

## **Premio Pul K. Feyerabend: un mundo solidario es posible**

a los laureados *ex-aequo* 2009

Taita José Becerra y Dr. Germán Zuluaga Ramírez MD

### **Un premio a dos reconocimientos**

Buenos días para todos.

Hemos sido invitados a acompañar una distinción doble y por su naturaleza indivisible. Por un lado se otorga un único premio para ser compartido entre dos personas. Por el Taita José Becerra indígena Inga, de profesión Médico Tradicional oriundo del Piedemonte de la Amazonia, y por el Dr. Germán Zuluaga, Médico Cirujano director del Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud de la Universidad del Rosario. Ellos ciertamente son colegas, trabajan en márgenes diversas del río que discurre por su diálogo intercultural, y su oficio se remonta veinte años aguas arriba por entre las más espesas e ignoradas montañas del Alto Caquetá.

Por otro lado, es también un premio a la aleación misma de ese diálogo, al caudal que antes fluyó separando milenios de historias ancianas, vertiéndolos a las más recientes contracorrientes de dos mundos que parecen en oposición. Hoy celebramos la noticia de que su cauce tributa a un nuevo conocimiento que une. Ha informado por veinte largos y prudentes años que en alguna forma es por ello profecía, evidencia que hoy también reconocemos de la unidad anticipada desde siempre en la tensa diversidad de las culturas. Celebramos las personas, por lo que son para nosotros y también por lo que hacen por todos nosotros.

Y todo como preámbulo de los beneficios, que sin duda anuncia este río del diálogo en su desembocadura para toda la humanidad. Mas dejamos claro, que este no es un acto de política, y aunque su interés solicita la vida pública, su sentido sólo es elogio transparente a la virtud de los seres humanos, a la poderosa transformación humana de las ciencias, y nuestra presencia a merced de ustedes, es nuestro tributo diminuto, a través de ustedes, al destino común de los seres humanos en La Tierra.

Curiosamente nos reúne un laurel; su magnificencia ha sido entretejida con abnegación brote por brote, hoja por hoja, fruto por fruto, durante toda la vida de los laureados. En honor a la verdad, es una corona doblemente trenzada. Representa el genio de dos personas, así como el esmero de sus esposas y de sus familias, sin lo cual no habría gracia, y bien saben los dos que ni merecimiento alguno. Exhibe millares de joyas todas refulgentes; son admirables curaciones silenciosas, purgas sin registro milagrosas, trofeos sobre enfermedades de categorías invencibles, y todo en su resumen encriptado y enhebrado como símbolos de hazañas legendarias, sólo posibles en un matrimonio de dos linajes de conocimiento: la botánica y la medicina.

Hoy se premia la fuente, la verdad, la intención y la obra de un diálogo entre culturas que condujo a enamorar dos medicinas.

Ciertamente la razón más importante del premio está en la misma fuente indisociable y en la verdad natural de dos sistemas de conocimiento. Contra toda premonición, en este día dos laureados nos recuerdan que el conocimiento funde dignidades y fructifica vitalidades, siempre que se nutra en un auténtico encuentro del único lenguaje que hablan sin distinción todas las razas: el de las almas humanas. Es de ellas que deriva su misión, y su encargo no encierra falsificación alguna. Juzgando mal las evidencias, todavía algunos ven vana ilusión en esta clase de diálogo; pero ustedes queridos Taita José y Dr. Zuluaga, nos enseñaron a muchos que en esa dimensión no hay perturbación que aceche. Allí reside la fuente primigenia y descansa en su origen, el amor fundador de lo que une, de lo que conduce con certeza incondicional al universo perfectamente empírico de la razón. Ignorarlo es contradicción. Sojuzgarlo de otro modo es equivocación. El alma hace capaz a cada ser humano de deliberar en el desorden de la enfermedad, para encontrar la organización que le falta a la salud de la sociedad. Este diálogo entonces, sin duda habita y rebrota incesantemente en la madurez del corazón de toda persona genuinamente preocupada por la necesidad del otro. Gracias a ustedes, este premio también es expresión de gratitud a la silenciosa fuerza cognitiva e integradora que anida en las almas.

Es un premio a la intención, porque su propósito y su retórica carecen de ansia y ambición. Este primer premio, pasados 517 años del encuentro entre el viejo y el nuevo mundo es un testigo muy severo, que por supuesto trasciende las personas, pero no a los hechos destinados a las personas. Nos acude un diálogo cargado de intención como principio, no como medio, ni destino. Esto es aparentemente paradójico; pero su esencia y fundamento resuenan en sus frutos, todos sin excepción, genuinos y dispuestos para un género de cosecha desinteresada en la retribución. Este diálogo no se da para conseguir. No es solidaridad sembrada por el rendimiento. Jamás curó para envanecerse. Sería antinomia.

Es un diálogo sin grandilocuencia, de tono sencillo, discreto, paciente e infatigable, y respetuoso de las condiciones humanas. Sin embargo se escucha y se arraiga en lo profundo de los sentidos. Su lenguaje es el ejemplo, el consejo, la atención, el pensamiento en el paciente. No hace alarde porque no ha buscado nunca la llave del éxito.

Esta mañana es sólo un instante imperceptible en la longevidad del tiempo. Sin embargo quedará sembrada en la historia de todos nosotros. Este es momento para felicitar la majestad que se esconde en lo sencillo, para brindar por la inexplicable grandeza que arde tras la discreción y por la eficaz velocidad de la modestia. Hay que manifestar aunque sea sólo por un instante al hombre de nuestro tiempo, la magnitud incalculable que alberga ser paciente. Este es un premio notable a la pobreza deseada y recibida. A la condición que surge en la reverencia infinita por el otro, a la devoción serena por lo que

nos es diferente, a la fidelidad fraterna ante la angustia, y a la condición humana que no reclama agresiva por lo injusto. Lo repara. Tarda sí, pero lo endereza. Este premio va entonces con copia a la espléndida medicina del alivio, oculta en la regla inviolable del tiempo que madura.

Acéptennos este acto sin remedio; déjennos compartirlo con ustedes como signo natural, como consecuencia inevitable de todo el esfuerzo que subyace inmanente a sus vidas: Taita José Becerra y Dr. Germán Zuluaga: les correspondió con este laurel dejarnos hacer visible lo invisible. Nos excusamos ante ustedes por el atrevimiento, por no haber hecho el trámite ni solicitado el permiso para honrarlos públicamente, pues estamos empeñados en pensar que este reconocimiento nos preexiste. No se puede ser negligente a la esencia dialogal de este obsequio, pues es uno más, en extremo resplandeciente, como todos los que surgen del amor sanador de la naturaleza. Es ella la culpable.

**Itinerario para un premio al Dr. Germán Zuluaga.** Hace veinticinco años partió hacia la Amazonia la humanidad de una semilla. Eximio practicante de las ciencias médicas, formado en la excelencia después de 330 años de existencia de uno de los Colegios de conocimientos hispanos más antiguos en América, el Dr. Zuluaga fue desafiado en los mitos de las ciencias y ayudado a reencontrar la vieja sede de la vida. En un recodo de su experiencia atenta, vencido, desarraigado, desarmado, pudo contemplar la razón, la emoción y el alma ignorada de otra cultura. Y con ella, la suya. Lo cautivó el conocimiento indígena sobre el corazón del hombre, con lo cual empezó el mutuo desembarco de una mentalidad en otra.

Desde entonces ha llevado una vida reservada y delicadamente perceptiva a las razones de las ciencias. Ha escuchado los dos costados científicos de las medicinas. Ha sometido su vida a los más exhaustivos escrutinios de la reflexión, al rigor del análisis, y la búsqueda de teorías que dieran cuenta de fenómenos irrazonables. Ha comprometido mente y espíritu en encontrar explicaciones posibles para los fenómenos indescifrables que ha observado en las manos de la medicina indígena. No vamos a enumerarlos esta vez. Baste decir que en su profunda investigación, una vez se planteó la posibilidad de revisar el concepto mismo de salud-enfermedad. Gracias a la experiencia de las plantas medicinales en buena parte de Colombia y América, y a que agotó minuciosamente la revisión de fuentes publicadas de información científica, ha logrado consolidar un enfoque holístico de aplicación de la botánica médica. En esa tarea ha servido a más de 20.000 pacientes en veinte años de labor profesional en su sencillo consultorio de Cota.

Una narración de su obra sería entonces interminable, por lo que sólo contaremos un ángulo de detalles en este reconocimiento.

Pocos años después de su encuentro con los Inga, el Dr. Zuluaga se comprometió personalmente con dos propósitos: Primero. Ayudar a la recuperación cultural de los pueblos indígenas portadores de sistemas culturales de conocimiento tradicional, asediados por la violencia, el despojo de sus territorios y los procesos de colonización.

Segundo. Hacer un diálogo intercultural profundo desde las ciencias médicas y las ciencias de la naturaleza, para alumbrar con la efectividad de la medicina tradicional indígena, el bienestar de la sociedad.

Así fue coautor de la recuperación del pueblo Inga del Caquetá, arrancándoselo a la extinción con todo su acervo de conocimientos y costumbres tradicionales. Entre 1992 y 2007, mientras la geografía del Piedemonte Amazónico estuvo sometida a las más impensables situaciones de una guerra fratricida, los indígenas se fortalecieron como asociación de autoridades tradicionales, se restableció el sistema de gobierno propio de cinco resguardos dispersos en un territorio desmembrado, y fundaron las bases para atender las demandas interculturales del encuentro con el mundo no indígena. Un colegio, un parque nacional, una emisora, un programa de suficiencia alimentaria, y tantas otras cosas, se forjaron al tenor del esfuerzo de centenares de brigadas asistidas por la medicina tradicional.

El Dr. Zuluaga persistió en la empresa de dialogar a partir de los fundamentos de la ciencia. Dos taitas precedieron en esta tarea, al taita José Becerra. Uno de ellos fue su padre, el taita Laureano Becerra Q.E.P.D. Para ello primero se fortaleció a cada taita, sus aprendices y su entorno. Un evento importante en esa dirección, hoy es historia. La creación de una unión de médicos que marcó un hito en el chamanismo en transformación tal como lo conocemos hasta nuestros días en América. En Junio de 1999 se encontraron más de 60 taitas y aprendices de 5 grupos étnicos del Piedemonte, que sorprendentemente culminaron en la creación de una entidad sólo existente en el pensamiento tradicional de los participantes, la Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonia Colombiana - UMIYAC. En su momento fue el primer colegio médico de indígenas para compartir y consolidar el conocimiento remanente de cada cultura.

Con el padre del Taita José, se elaboró el código de ética médica del piedemonte, un manuscrito que reúne la visión moral trascendente de los taitas que trabajan con la fuerza del bien, y cuyo fin fue crear instrumentos para diferenciarse como verdaderos poseedores responsables de estos conocimientos.

El Dr. Zuluaga ha realizado diversos esfuerzos académicos, convenios con universidades, simposios, seminarios científicos nacionales e internacionales, creó el Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud adscrito a la Universidad del Rosario. Ha dictado innumerables conferencias en todo el mundo, difundiendo los resultados y la experiencia del diálogo en Europa, Norte América y Suramérica. Ha producido más de 40 publicaciones. Actualmente cursa una maestría en epidemiología aplicada al conocimiento tradicional, auspiciada por el Centro de Enfermedades Tropicales del Canadá, CIET, **a través de su programa en México.**

Tiene un modesto consultorio en Cota, donde ha logrado consolidar cerca de 20.000 historias clínicas con base en la aplicación de la botánica médica. Creó el Centro de Estudios Médicos Interculturales – CEMI y si bien ya no trabaja con todos los pueblos

indígenas del Piedemonte, está consagrado en trabajar, con la ayuda del Taita José Becerra, en un diálogo con pueblos indígenas Tukano Oriental del Vaupés, uno de cuyos resultados ha trascendido por ser ejemplo nacional de reestructuración del modelo educativo indígena adoptado por el Ministerio de Educación.

**El Taita José Becerra** es heredero del pensamiento tradicional de los indígenas Inga del Piedemonte Amazónico Colombiano. Aprendió a conocer las plantas y la sabiduría asociada al manejo de enfermedades bien entrada su vida adulta. Varias veces nos ha recordado sus largas y penosas travesías periódicas por las selvas, y el cruce de grandes ríos en su camino de aprendizaje con otros taitas del Putumayo. Hoy es uno de los pocos médicos tradicionales que han logrado conservar su sabiduría en forma completa, la ha protegido pese al contacto con el mundo de la transformación chamánica. Este premio es por supuesto un homenaje a su rectitud ética, a su disposición inquebrantable a ejercer su profesión sin distorsión del sentido médico genuino asociado a su cultura.

El taita José Becerra vive con su familia en el resguardo de San Miguel a orillas del río Fragua que constituye el límite entre el Caquetá y la Bota Caucana. Junto con su Padre, el Taita Laureano Becerra crearon las condiciones para la recuperación cultural del pueblo Inga del Caquetá. Su padre falleció en el 2006 dejándole el legado de su conocimiento al Taita José.

Él ha estado abierto por más de 10 años a un diálogo con la ciencia, y particularmente con el Dr. Zuluaga y con el Grupo de Estudios, lo cual es en apariencia insólito ante la negativa a la investigación que surge de la actual politización de los derechos de propiedad intelectual. El taita José recibe en su casa en la selva periódicamente a pacientes que son remitidos por el Grupo de Estudios, los trata y así se combinan prácticas terapéuticas occidentales con tradicionales.

El Taita José jamás fue reconocido por fuera del círculo de sus amigos. Su conocimiento es una alacena de remedios para curar la vitalidad de las personas que lo estiman. Muchos pueden dar testimonio casi inverosímil, desde un punto de vista científico, sobre cambios de salud referidos íntegramente a los modos de vida. Familias enteras, niños, ancianos, jóvenes, se han beneficiado de este diálogo curativo que está contenido en la etnobotánica, tal como es ejercida por la profesión de médico del taita José sin salirse de su contexto originario indígena en el Piedemonte Amazónico.

Finalmente, les pedimos que se dejen atrapar en éste día, guiados por la memoria celebrada de todo acto justo que hayan hecho, de modo que este homenaje sincero sea en suma para que ustedes lo puedan disfrutar.

Muchas gracias.